



POESIA DE COLCHAGUA

AMO LA GUERRA



El autor

Enrique Neiman Bergowsky nació en Santiago, el 17 de septiembre de 1920, pero residió en la capital de Col-

chagua desde hace muchos años. En 1941 empezó a escribir en los periódicos locales y se incorporó a las letras con la novela Nada puede separarnos, en 1948. Tiene a su haber 14 obras publicadas,

entre ellas novelas, cuentos, ensayos e innumerables concursos. Ha participado en literarios y a dictado conferencias en importantes ciudades del país. En 1966 obtuvo el Premio Municipal de

Periodismo en San Fernando; en 1980 el Premio Regional de Literatura; y, en 1975 fue honrado por la Ilustre Municipalidad sanfernandina con el título de Hijo Ilustre por su constante preocupación por las letras.

Enrique Neiman
(del libro "Sinfonía Viviente").

He meditado hondamente.
Tras escudriñar en el alma
de hombres de acá y lejanos,
de auscultar el bambolean
ritmo del acontecer
claro que sí,
que opto por unirme
al mundo del odio.
Sí, yo amo la guerra.
No busco, ni clamo por la paz.
Quiero saberlo todo,
cómo se hiere,
cómo se mata,
con estrategia emboscando
y aprender la técnica
de colocar una bomba,
al amparo de las sombras,
en cualquier lugar,
ojalá concurrido.

También, disparar una ráfaga
al correr veloz de mi auto
robado, por supuesto.
Deseo ser alumno
en un campo de entrenamiento
de esos que hay por ahí,
en ubicación conocida,
para captar la forma mejor
de raptar a éste, o a este otro,
viejo, joven o niña,
para exigir fuerte rescate
y haría publicidad,
enviando antes la prueba
de un dedo cortado,
o un trozo de oreja.

Eso es, con dedicación
quiero conocerlo todo,
todo lo que enseña
el mundo moderno
con su tecnociencia
de alta precisión.
Ansio fabricar artefactos
molotov, o electrónicos
que se manipulan de lejos,
sin arriesgar mi pellejo.
Perfeccionarme
en el uso de las granadas,
las pistolas y metralleras,
armar una carta explosiva,
no importa que llegue a su destino
o reviente al cartero.
¡Ah, qué gran día aquel,
cuando obtenga mi licencia
en el arte de matar!

Entonces, sólo entonces,

me uniré a compañeros
en mellizo frenético ideal
para que salgamos
a practicar y perfeccionar
nuestras aptitudes.
Hay mucho lugar
en dónde actuar,
mucha gente
a quien matar.

En ese instante,
en sostenida carrera
y sin temor a la conciencia,
iniciaremos la tarea
gigantesca y sangrienta
de acabar sin miramientos
con los terroristas cobardes,
con los fabricantes de armas.
Sin dar cuartel

haremos añicos
a todos esos que amenazan
y atormentan desde largo
con volar atómicamente
la tierra y sus alrededores
y no cesaremos de matar
con nuestras mostruosas
armas y métodos,
hasta terminar,
sin que reste alguno,
con todos los tiranos,
barbudos o pelados,
hasta barrer del planeta
a los traficantes del miedo,
a los falsos mesías,
expertos en llenar oídos
a los redentores de bojalata,
co noratoria dulzona
y sus bolsillos
con el terror y el dinero
de la ingenua humildad.

Puede ser utópico mi día
de cesar el fuego.
Tal vez los milagros existen.
Un día puede haber
en que ya no sea necesario
perseguir con el arranque de malea.
Si ello ocurre,
Indudablemente,
lloverá al mirar
mis manos manchadas,
pero también gozaré
observando
una tierra verde,
el aire puro,
hombres sin cadena
niños con futuro
libre y sonriente.
Cuando llegue ese día,
quizás, todavía,
tendré tiempo para amar,
para amar con amor y paz.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Amo la guerra [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile